

Francisco Pérez Mateo. Escultor. 1903-1936

21 de junio a 18 de agosto de 2002



Lanzador de martillo, 1930
Relieve en piedra de Colmenar. 146 x 146,8 x 20,5 cm
IVAM. Instituto Valenciano de Arte Moderno. Generalitat Valenciana

21 de junio a 18 de agosto de 2002
Planta 2ª. Sala 17

Comisariado
Josefina Alix

Coordinación
Belén Díaz de Rábago

Registro
Verónica Zuñiga

Restauración
Juan Antonio Sánchez

Diseño de montaje:
Iber de Vicente

Realización de montaje:
Alcoarte, S. L.

Transporte:
Edict

Seguros
Mapfre Industrial, S. A.
Stai

Triptico

Coordinación
Ángel Serrano (MNCARS)

Diseño
Carlos Serrano G.A.H./ AM3

Maquetación
Julio López (MNCARS)

Realización gráfica
Artegraf, S.A.

Créditos fotográficos
© Servei Fotogràfic Museu Nacional d'Art de Catalunya (Calveras, Mérida, Sagristà)
© Pepe Loren
© Juan García Rosell. IVAM. Generalitat Valenciana

D. Legal: M. 28.923 - 2002
NIPO: 181-02-013-4

Catálogo disponible en: Librería del Museo
Distribución: Servicio de Distribución y Publicaciones
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
C/ Abdón Terradas, 7 28015 Madrid
Tel: 91 543 93 66 Fax 91 549 34 18

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tels: 91 467 50 62 - 91 468 30 02
Fax: 91 467 31 63

Horario de exposiciones

Lunes a sábado
de 10,00 a 21,00 h.
Domingo
de 10,00 a 14,30 h.
Martes, cerrado

Información del Museo en Internet:
museoreinasofia.mcu.es

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía



IBERIA 



Bañista, 1935
 Yeso, 185 x 70 x 30 cm
 Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona

Francisco Pérez Mateo

(Barcelona, 1903 - Madrid, 1936)

Nacido en Barcelona, en el seno de una familia originaria de Gaibiel (Castellón), tras un interesante período de formación personal en la Barcelona de los primeros años del siglo XX, en 1919 se traslada a Madrid para seguir estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, que finaliza en 1924. Tuvo como condiscípulos a artistas como Gregorio Prieto, Rosa Chacel, Timoteo Pérez Rubio, Carlos Sáenz de Tejada, Félix Alonso, Joaquín Peinado, Esteban Vicente, Juan Bonafé, Arturo Souto, Salvador Dalí, Cristino y Maruja Mallo, Gerardo Lizarraga y Remedios Varo, además de otros menos conocidos pero de un gran interés.

Inmerso, desde un principio, en las ideas de la más estricta modernidad, lleva adelante una esforzada tarea por dedicarse, con tesón y furia, a la *talla directa* de la piedra que aprende en una cantera. En este sentido no hacía más que seguir las arriesgadas propuestas de aquellos escultores que, partiendo en un principio de Rodin, rechazaron los métodos del gran maestro y siguieron la senda marcada por Bourdelle, en cuanto al fervor hacia la escultura arcaica, - la mesopotámica, egipcia o etrusca -, así como el método propugnado por el tratadista Adolf von Hildebrand, en cuanto a retomar las técnicas de la antigüedad, siguiendo la línea que había quedado truncada después de Miguel Ángel.

La idea fundamental que guía esta exposición, y el catálogo que la acompaña, es la afirmación de que Francisco Pérez Mateo fue un "escultor único" y no solamente en España. No hemos podido encontrar ningún escultor de su época, en el ámbito occidental, que consiguiera practicar con éxito el llamado "nuevo realismo" o, más estrictamente, la "Nueva Objetividad".

Hubo, evidentemente, escultores geniales en el arte español de vanguardia durante el primer tercio del siglo XX, no hace falta mencionar a Gargallo, a Julio González, a Picasso, a Alberto Sánchez, a Angel Ferrant, en una nómina que podría ampliarse demasiado. Sin embargo, todos ellos iban a seguir caminos bien diferentes, desde el surrealismo a la abstracción, a los juegos con el vacío y el espacio, o a una nueva figuración, en un amplio y multicolor abanico de posibilidades. Ninguno escogió el nuevo realismo, la "nueva objetividad", a no ser algunas piezas de Angel Ferrant.

Pérez Mateo emprendió este camino casi desde el inicio, todas sus preguntas, sus dudas, sus tanteos, iban a comenzar a resolverse a partir de un determinado momento: la publicación del ya inevitable *Realismo mágico. Post-expresionismo* de Franz Roh, su estancia en París y el conocimiento de la revista *Valori Plastici*. Es entonces cuando su escultura crece, se eleva claramente sobre la de sus contemporáneos y entra en el campo de la total modernidad. Para ello se vale de una temática estrictamente novedosa, el deporte, y de unas nuevas formas que entroncan con la obra de artistas como George Grosz, Otto Dix, Oskar Schlemmer, Carlo Carrá, Morandi o Fernand Léger. En cuanto a los grandes volúmenes escultóricos, macizos y cerrados, no estaría demasiado lejos del Arturo Martini que aparecía en las hojas de *Valori Plastici* y de las masivas mujeres del Henri Laurens de 1925 y 1926.

La historia y la obra de Pérez Mateo, del extraordinario escultor que llegó a ser, continúa todavía siendo objeto de lagunas difícilmente salvables, de manera fundamental, por la escasez de obra que ha pervivido y la casi imposible localización, hasta el momento, de muchas esculturas. Pero, además, tuvo la desgracia de sufrir, no sólo la muerte prematura luchando en el frente de Madrid en noviembre de 1936, sino un contumaz olvido y falta de atención. Todavía hoy, dos de sus obras permanecen enterradas bajo el asfalto de una calle de Madrid. A pesar de ello, su obra sigue plenamente vigente y, al paso de muchísimos años y del cambio de siglo, sus esculturas han conseguido traspasar la temible barrera del tiempo que otros muchos de sus contemporáneos no han logrado resistir.



Retrato del escultor Cristino Mallo,
 ca. 1928-1929. Piedra, 50 x 24,5 x 30 cm
 Museu Nacional d'Art de Catalunya,
 Barcelona



Retrato de Daniel Vázquez Díaz,
 ca. 1928
 Granito, 40 x 25 x 30 cm
 Colección Rafael Botí.